

# HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION  
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR  
JUAN DEL BAÑO BASTIDA  
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
SAN MIGUEL, 6

## UN FERROCARRIL PARA MULA

Cuestiones ajenas por completo a nuestra voluntad nos han impedido tratar en el número anterior de este palpitante asunto que si encierra la salvación completa no sólo de Mula sino también de muchos pueblos de su Distrito y de otros como Cehegín, Caravaca, ect.; pero; nos quedamos tranquilos de ello, toda vez que casi estamos seguros de que ha de producir la misma eficacia que si lo viniésemos haciendo un día y otro; y conste que a pensar así tan sólo los de *arriba* nos inducen, pues ya nos tienen hastiados de promesas que aún están por cumplir.

Bien es verdad, digámoslo con sinceridad, aún que para ello ofendamos nuestro reconocido amor por todo aquello que proporcione beneficios a estos sufridos pueblos, que ellos permanecen impasibles a todo y se ven oprimidos por el negro yugo del hambre y ni aún así despiertan de esa inercia abominable en que están sumidos y que tanto y tanto les perjudica y tanto y tanto les denigra.

Pero bien; ya que los de abajo cometemos la falta, justo es que los de *arriba* que siempre son o deben ser personas ilustradas, compenetradas de los asuntos que afectan al desarrollo de los pueblos y que procuren desempeñar con altruismo la misión que en buena hora se les confiara, hicieran de aquélla un culto para ser sus más rendidos devotos.

Cansados estamos ya de hacer resaltar en este mismo sitio la necesidad imperiosa que está reclamando a grandes voces la construcción de ese ferrocarril que surque nuestra fértil vega y

esos extensos campos que cuando se ven ayudados por las lluvias nos deleitan mostrándonos sus prodigios, pero como quiera que tan solo el pensarlo nos proporciona momentos de placer inmenso, no desmayaremos en ello, toda vez que contamos con medios más que suficientes para conseguirlo.

Inútil creemos hablar de lo justo que es, pues ya no sólo somos nosotros los que lo pedimos sino también otros que apenas si han visitado nuestro pueblo y conocen su vega y la importancia de sus producciones, ha sido también nuestro ilustre amigo, el notable director de «El Tiempo», de Murcia, don Nicolás Ortega, que hace muy pocos días, en el banquete con que los Senadores recientemente elegidos por esta provincia obsequiaban a sus compromisarios y otras personalidades, al exigirsele que hablara en nombre de la Prensa, hizo constar lo reconocido que estamos todos los hijos de esta provincia a las muchas mejoras de que estamos disfrutando por la patriótica influencia del partido conservador, pero ya que la plana mayor del mismo se encontraba allí presente tomase nota de varios ferrocarriles que faltan por construir en esta región y entre ellos ¡cómo no! señaló el nuestro, haciendo resaltar con elocuentes palabras la riqueza que sería para un crecido número de pueblos que por él están suspirando.

En las palabras precedentes está visto y demostrado una vez más que, nosotros no pedimos por capricho, pedimos por una necesidad perentoria e inaplazable que de forma poco común lo

está reclamando, ¿pues qué va a ser de estos sencillos productos de ácidos y frutas, cuando llegue a paralizarse esa guerra que azota a la humanidad entera? ¿qué van a hacer de esos preciados productos sin disponer de medios para exportarlos?

Meditemos sobre ello y tengamos en cuenta que hace ya cuatro años que por la causa anteriormente señalada, éstos no tienen salida y ¿si entonces se tropezaban con grandes dificultades qué va a ser ahora cuando la producción ha aumentado de una manera considerable?

No hay duda que el mayor de los desastres se nos avecina a pasos agigantados y la ruina de Mula será completa si los obligados a ello no ponen el asunto sobre el tapete y un día tras otro cumplen con su deber y trabajan sin descanso hasta la consecución de esa mejora que es de notoria justicia.

Y como quiera que ya llega la hora de hablar claro hemos de decir que esto tan sólo corresponde a ese hombre eminente que nos representa ante el Gobierno, a don Juan de la Cierva, el político insigne en quien la Nación entera tiene cifrada su redención, pues conste que a él más que a nadie van dirigidas estas líneas con la seguridad completa de que, con un poco de trabajo y buena voluntad de su parte, estaría conseguido.

F.

## DESEO

Para C. S. M., que en las galas de su peregrina virtud, lleva prendida su voluntad.

Quiero que mi pasión vehemente sea, menos de ti, de todos, ignorada; que en el silencio viva recatada y ningún necio mofador la vea:

Sea yo dichoso, y más que nadie crea que es con tu amor mi fé recompensada: que no por ser de muchos envidiada sube la dicha a más sublime idea.

Amor es un afecto misterioso, que surge entre secretas confianzas; más esfumase al soplo de censuras.

Y sólo el que consigue, ni envidioso ni envidiado, cumplir sus esperanzas, llena su gozo y fija sus venturas.

G. ROMERO-VICIENT.

Murcia.

NARRACIONES

## El Tesoro de las Blayas

En el ángulo que forman las calles de González de Cuchorada, al N. E. de ésta, está la casa de las herederas del muy ilustre señor don José María de los Dolores de Valcárcel, Usell de Guimbarra Rossique y Ausontegui que la hubo de su suegro el muy noble señor don Pedro de Blaya y Saavedra Melina y Molina.

En ésta casa vivían a mediados del siglo XIX el dicho don Juan Pedro con su esposa la última mayorazga de la casa muleña de los López de Luna, doña María Teresa de Luna y Fernández de Saavedra y sus cinco hijos Dolores, Encarnación, Teresa, Pelegrina y Antonio, estos dos, niños todavía.

Esta noble familia había reunido a más de una posición brillante una piedad y un candor de los que por desgracia ya no quedan ejemplares.

Hablaban con frecuencia de las cuantiosas fortunas que habían poseído todos sus mayores y que todavía se conservaban apesar de la desvinculación en los jefes de las casas respectivas y del muchísimo oro que se ocultó para sustraerlo de la rapiña de los franceses.

En estas ideas latentes en todos los cerebros españoles abundaban las imaginaciones de las entonces bellas señoritas de Blaya Luna, cuando un día estando la Encarnación en la alcoba que tiene balcón a la calle de González, en el piso principal, al dar un golpe sonó a hueco la pared del lado del Norte y al mismo tiempo desprendía un gran trozo enlucido dejando al descubierto una loseta cuadrada que tenía unas letras y como una faja que la dividía en dos triángulos.

Al ver esto creyó que se trataba de